

ORACIÓN 15 DE NOVIEMBRE

“Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso”

(Lc 6,36).

En este año de la misericordia se nos invita a contemplar la bondad de nuestro Dios, todo amor, que nos quiere semejantes a Él.

Ante nosotros este reto: Pensar la misericordia, para vivir y obrar misericordiosamente. La humanidad lo gime y espera de nosotros. Devolver al mundo la mirada amable de Dios, por nuestra benevolencia y misericordia.

*Canto: Mirar como Jesús (CD Todo vuelve a ser posible)



Mirar como Jesús.wma

Teresa de Jesús, nuestra maestra, queda bien enmarcada dentro de la misericordia de Dios, porque su vida ha sido transformada por la gracia. Dejemos resonar sus palabras, su experiencia en nuestros corazones:

- ***“Muchas veces he pensado espantada de la gran bondad de Dios, y regaládose mi alma de ver su gran magnificencia y misericordia. Sea bendito por todo, que he visto claro no dejar sin pagarme, aun en esta vida, ningún deseo bueno. ”*** (V4, 10).
- ***“Que es verdad, cierto, que muchas veces me temple el sentimiento de mis grandes culpas el contento que me da que se entienda la muchedumbre de vuestras misericordias”*** (V4, 3).
- ***“Alabo la misericordia de Dios, que era solo el que me daba la mano”*** (V7, 22).
- ***“de su misericordia jamás desconfié. De mí muchas veces”*** (V9, 7).
- ***“... Creo no añado muchas en decir otras mil, aunque me riña quien me mandó moderase el contar mis pecados, y harto hermoseados van. Por amor de Dios le pido de mis culpas no quite nada, pues se ve más aquí la magnificencia de Dios y lo que sufre a un alma. Sea bendito para***

siempre. Plega a Su Majestad que antes me consuma que le deje yo más de querer” (V5, 11).

- *“Fíe de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer, y no se acuerda de nuestra ingratitud, cuando nosotros, conociéndonos, queremos tornar a su amistad, ni de las mercedes que nos ha hecho para castigarnos por ellas; antes ayudan a perdonarnos más presto, como a gente que ya era de su casa y ha comido, como dicen, de su pan. (V19, 15).*
- *“mientras mayor mal, más resplandece el gran bien de vuestras misericordias ¡Y con cuánta razón las puedo yo para siempre cantar! Suplícoos yo, Dios mío, sea así y las cante yo sin fin, ya que habéis tenido por bien de hacerlas tan grandísimas conmigo, que espantan los que las ven y a mí me saca de mí muchas veces, para poderos mejor alabar a Vos. Sin Vos, no podía, Señor mío, nada” (V 14,10-11).*
- *“La misericordia de Dios me pone seguridad, que, pues me ha sacado de tantos pecados, no querrá dejarme de su mano para que me pierda”. “Veo claro la gran misericordia que el Señor hizo conmigo” (V38, 7).*
- *“Sabe Su Majestad que sólo puedo presumir de su misericordia, y ya que no puedo dejar de ser la que he sido, no tengo otro remedio, sino llegarme a ella y confiar en los méritos de su Hijo y de la Virgen, madre suya, cuyo hábito indignamente traigo” (3M1,3).*
- *“Acuérdense de sus palabras y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me cansé de ofenderle, que Su Majestad dejó de perdonarme. Nunca se cansa de dar ni se pueden agotar sus misericordias; no nos cansemos nosotros de recibir. Sea bendito para siempre, amén, y alábenle todas las cosas” (V19, 15).*
- *“Válgame la misericordia de Dios, en quien yo he confiado siempre Bendita sea su misericordia” (F28, 35).*
- *“Todo se puede creer de la misericordia de Dios” (F12, 9).*
- *“Pues, en fin, fin, yendo con humildad, mediante la misericordia de Dios, hemos de llegar a aquella ciudad de Jerusalén, adonde todo se nos hará poco lo que se ha padecido, o nada, en comparación de lo que se goza” (F4, 4).*
- *“Para esto las dé Su Majestad gracia por su gran misericordia y bondad” (F31, 49).*

- **"Sea su nombre bendito, que en todo tiempo usa de misericordia con sus criaturas"** (Carta 5 sept. 1582).

*Silencio orante



*Canto: Me tenía con sus manos (CD Dentro) me tenía en sus manos.mp3

*Podemos compartir nuestra oración

*Terminamos rezando juntos la oración del Jubileo de la Misericordia:

-Señor Jesucristo, tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo, y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él. Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.

Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero; a la adúltera y a la Magdalena del buscar la felicidad solamente en una creatura; hizo llorar a Pedro luego de la traición, y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.

Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios!

-Tú eres el rostro visible del Padre invisible, del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

-Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.